

UNA COMEDIA INEDITA DEL LUNAREJO

Por Juan del Rímac

EL AMAR SU PROPIA MUERTE

(Continuación)

ESCENA XII

Barac y José

- Barac. Santo Dios, esto he oido,
y mi ardor no lo castiga!
Que claramente me diga
que le consiente el marido!
No creyera, José, yo
de Cineo tal flaqueza.
- José. Ya de su esposo confiesa
que su afrenta permitió.
- Barac. Ya dijo con evidencia,
sin negar su liviandad,
que de Jabin la amistad
le obligó a tanta licencia;
que tuvo culpa el marido
y que fué la causa, dice.
Hay mujer más infelice?
Hay esposo más perdido?
El corazón me revienta
de lástimas, no de enojos
y en las aguas de mis ojos
pretendo lavar su afrenta. (llora)

José. No te enterezcas, Señor,
que a llanto mueves un roble.
Barac. Ay, José, que en sangre noble
es más feo el deshonor.

(Asómase a otra puerta Cineo, recatándose.)

ESCENA XIII

Dichos y Cineo

Cineo. El Rey juzgo que está aquí;
la ocasión me sale cierta,
matarélo.
José. En esta puerta
recatarse un hombre vi.
Barac. De esta casa no será,
pues no entra. El Rey es sospecho,
que hay de aquí al real poco trecho
y a ver a Jael vendrá.
Cineo. Quiero, en aquesta ocasión,
matar estas luces puras
a quien me ofende a traición.

(Apaga las luces y entra buscando a Barac)

Barac. El Rey es, pues por entrar
sin que le conozca yo,
la luz, astuto, apagó.
Cineo. No lo acabo de encontrar.
Barac. Prenderle a oscuras intento
y llevármele cautivo.

(búscanse a tienta y en topándose luchan).

Cineo. Qué brio tan excesivo!
Barac. Fuerte brazo.
Cineo. Gran aliento.
Barac. Huella ha de ser de mis pies.

Cineo. Matarélo, vive Dios!
 José. Luchando están ya los dos,
 y pues viejo Barac es,
 más podrá el Rey de Canán:
 daré voces diligente.

Ah, criados, Hola, gente,
 al Duque matando están.

Cineo. Mas, que den voces ahora
 que cayó a mis pies!

Barac. Yo muero.

Cineo. A los filos de este acero
 rinde la vida traidora.

(derríbalo y al ir a degollarlo, salen Bato y Mosco con luz)

Mas, válgame Dios, qué miro?

Barac. Mas, válgame Dios, qué veo?

José. Qué es esto, válgame Dios?

Cineo. Qué es esto, Barac, qué es esto?

Barac. Qué ha de ser, vasallo aleve,
 qué ha de ser, traidor Cineo?
 tú lo sabes, pues desnudas
 contra mi el brillante acero.
 Si a tu Señor matar quieres
 a oscuras, ya he descubierto
 tus concebidas traiciones
 y mal nacidos deseos.

Cineo. (ap.) Turbado estoy y confuso
 si le digo que mi intento
 fué matar al Rey Jabín,
 porque profanó mi lecho,
 mi propia afrenta descubro:
 si yo se lo callo, él, viendo
 que iba a matarle sin luz
 y derribado en el suelo,
 juzgará que soy traidor
 a mi Duque y a mi pueblo.
 Qué haré en igual confusión?
 qué haré en semejante aprieto?

Barac. Guardaras esos desgarros,
guardaras esos alientos
para un bárbaro Jabín,
para un Sísara soberbio;
mas quizá al Rey le prometás
entregarme muerto o preso.
Y no fuera mucho, no,
cuando en tu tálamo mesmo
le das parte en la deshonra
que ocasiona un adulterio;
tú mismo a Jael consientes
que el Rey la goce, y es cierto
que quien da su honra, que es más,
dará a su Juez, que es menos.
No te alborotes, que no hablo
sin causa. Yo vi, Cíneo,
aquí en manos de tu esposa,
del Rey prenda, seña o premio,
y al reñirla de esta afrenta
me respondió, sin respeto,
que tú tenías la culpa,
pues consentías el yerro,
y que la amistad que tienes
con Jabín, causó en efecto
licencia para tu infamia
y permiso a tus desprecios.
Ella me lo ha confesado,
nada es falso, todo es cierto.
que, si hay confesión de parte,
sobran pruebas de tercero.
Tú, en efecto, eres traidor
a tu honra, a mi y al cielo,
y, vive el Dios de Israel,
que en palacio de luceros
huella cojín de plumajes
sobre el querubín más bello,
que han de castigar mis iras

tu maldad y atrevimiento.
Rayo he de ser, sacudido
de las preñeces de un trueno,
que acuchilando los aires.
esgrime en líneas de fuego
todo un volcán por espada,
por alfanje un Mongibelo, (1)
una llama por montante
y por estoque un incendio.
Y el Rey Jabín y tus casas,
tus pastores, viñas, huertos,
haciendas, gente y ganados
serán de mi ardor trofeos,
cuando tocando yo alarmas,
rinda en despojos sangrientos
tu amistad torpe a mis bríos
y tu traición a mi esfuerzo. (Váse.)

ESCENA XIV

Cineo.

Cineo. Cielos, ya no puede ser
mayor este desconsuelo!
las palabras que me faltan
suplirlas puede el silencio.
Jael dice que yo sé
mi afrenta, y se la consiento;
de tanto sentir cansado,
me falta ya el sentimiento,
y en lágrimas, a los ojos
sale el corazón deshecho. (llora)
Ay, Jael, ay, Cineo, ahora es
cuando sé lo que son celos. (Váse)

(1)—Nombre que se da al Etna, volcán de Sicilia.

ESCENA XV.

Jael y luego el Rey

(Sale Jael sola con un papel y en un bufete habrá recado de escribir.)

Jael. Qué importa que Haber, juzgando
que a Sísara favorezco,
arda en la inclemente llama
de tanto celoso incendio,
si ha de ser en sus ardores
otro que el pájaro eterno,
que ascua, ceniza y gusano,
entre perfumes sabeos,
muere en túmulo de aromas
y nace de entre sus celos,
cuando sepa que el amor
de Sísara es fingimiento.
Al papel que me escribió
ahora responder quiero.
Echaré el golpe a la puerta,
pues tanto importa el secreto (cierra)
Ah, Sísara, si yo viera
lográrseme estos deseos
y, revolcado en tu sangre,
vieras tu engaño y mi aliento!

(Siéntase a escribir.)

Este es el que escribe Sísara
y así empieza: (Lee.)
Ingrato dueño ,
mas no lo pienso leer
cuando tanto le aborrezco.
Escribirle he que ya

le estimo y amo, (aunque miento)
que venga a verme y así
le daré muerte en viniendo.

(Escribe y sale por una puerta el Rey embozado.)

Rey. Por esta puerta, que sale
de este camarín al huerto,
me dió entrada el interés,
apadrinado del ruego.
Dina me la ha dado, en fin,
y a Lidoro fuera dejó.
Dichosa fué mi osadía,
pues allí al ídolo veo,
a quien sacrifico el alma,
en las aras de mi pecho.
Escribiendo está un papel;
Ay, mi bien! Mas, aquí siento
pasos: su esposo será,
que me ha sentido y pienso
esconderme. (Escóndese y sale por otra puerta
Sísara embozado.)

ESCENA XVI

Dichos y Sísara y luego Cineo.

Sísara. Ya Jael paga
mis amorosos efectos:
y pues ya trueca en finezas
los que antes eran desprecios,
no hago mal, cuando en sus luces
a ser mariposa vengo,
sin que del jardín las cercas
estorbasen mis anhelos.
No más que un favorecido
tuviera este atrevimiento.
Divertida en su atención

miro a Jael escribiendo.
 Mas, por aquí escucho pasos:
 esconderéme, que entiendo
 que es su esposo. Amor es niño
 y todo le causa miedos.

(Escóndese enfrente adonde está el Rey.)

- Jael. Ya caracteres copiaron
 las facciones del concepto,
 dando al pincel de la pluma
 sus colores el ingenio.
 Mas, soñolienta, me rinde
 el perezoso Morfeo,
 los párpados obedecen
 la jurisdicción del sueño. (Duerme.)
- Rey. A los soles de sus ojos
 nubes las pestañas fueron.
- Sísara. Dos veces ha anochecido,
 pues Jael está durmiendo.
 (Suena una llave en la puerta.)
- Rey. Mas la puerta siento abrir.
 (Sale Cineo por la puerta que Jael cerró.)
- Cineo. De esta vez mi afrenta acabe
 y el trágico mausoleo
 de mi honor, de Jael sea
 túmulo también funesto.
 Muera Jael . . . mas, escritos
 aquí dos papeles veo.
 Leerélos, ya que, dormida,
 de su letargo perpetuo
 quiere que sea preludio
 este embargo soñoliento.
 (Lee.) Ingrato dueño . . .
- Rey. El papel cojió el marido,
 si viene a mí, gran mal temo.
- Sísara. Leyó el papel, si del mío

Cineo. vé la respuesta, yo muero.
De Sisara es el papel
y con ternuras y ruegos
solicita los favores
de Jael; más este leo,
que juzgo que es la respuesta,
veré si con sus desprecios
asegura mi opinión
y a mi honor guarda respeto.

(lee) "Sísara: No estoy rendida ahora a tus finezas por que ha días que lo estoy a tus prendas; sólo te muestro un amor que con fingidos desdenes querría apurar tu firmeza, pidiéndote gajes la mía. Ya buscaré ocasión en que sin que lo sientan los cuidados de mi esposo logremos nuestros amores. Tu Jael."

Ya no hay más que averiguar,
pues de mi afrenta el proceso
le ha firmado de su nombre,
siendo juez, testigo y reo.
Pero a firma tan infame,
siendo pluma este acero,
la borrarán con su sangre
los rasgos de mi denuedo.

(al irle a dar con la daga salen el Rey y Sisara de donde estaban escondidos a detener a Cineo.

Despierta Jael y miranse unos a otros asombrados.)

Rey. Tente, espera.
Sísara. Aguarda, tente.
Jael. Qué es esto, válgame el cielo!
Rey. Mas, qué veo?
Sísara. Mas, qué miro?
Cineo. Absorto estoy y suspenso.
Sísara. Vuestra Magestad aquí?
Rey. Sisara, vos aquí dentro?

- Cineo. Aquí Sísara y el Rey?
Jael. Con una daga Cineo,
y en mi cuarto el Rey y Sísara?
Enigma es lo que contemplo.
Rey. No lo entiendo, de corrido.
Jael. No sé si velo o si duermo.
Rey. Qué disculpa daré a Sísara?
Sísara. Qué diré al Rey del suceso?
Jael. Qué haré en tanta confusión?
Cineo. Qué les diré en tal aprieto?
Sísara. Pero, pues me abrasan penas,
Rey. Pero, pues me matan celos,
Cineo. Pero, pues me acaban males,
Jael. Pero, pues me cercan miedos,
Sísara. mi turbación se retire.
Rey. temple este trance mi celo.
Cineo. aún prosiga mi venganza.
Jael. descúbranse estos entredos.
Sísara. Alma, a fingir la disculpa.
Rey. Vergüenza, a vivir muriendo.
Cineo. Amor, a morir más tarde.
Jael. Valor, a vengar mi pueblo.
Verá en Sísara el mundo de esta suerte
que su amor es AMAR LA PROPIA MUERTE.